

EL LOCO IMPURO

Ricardo García Valdez

El libro que hoy presentamos,¹ nos dice su autor: “es un libro atípico”.² Lo escribió en una fiebre, en tres semanas, cuando terminaba de editar los escritos del propio Schreber.

De inicio, podemos sostener que esta novela responde a las exigencias de investigación de la concepción lacaniana de la personalidad, investigación que reúne: 1) El desarrollo biográfico definido por una evolución típica de las relaciones de comprensión que se leen y se traducen para el Sujeto, por los “métodos” emocionales bajo los cuales vive su historia; 2) Una concepción de éste... que se traduce en las imágenes más o menos ideales que él mismo trae a la conciencia; 3) Una determinada tensión de las relaciones sociales que se definen objetivamente por la autonomía pragmática de su conducta y los vínculos de participación ética en que se reconoce. Esto se traduce, para el enfermo de nervios tan singular que constituye el personaje principal, por el valor representativo del cual se siente responsable frente a otros. Esta concepción tiene la bondad de no recurrir, en ningún caso, a situaciones que le sean exteriores al sujeto en cuestión —en primer lugar, su historia— para una personalización —más para una visión “objetiva” de una personalidad, en tal o cual momento de la historia del mismo.

Una vez puestos en su estatuto sincrónico, es que los momentos diacrónicos de la personalidad de Schreber van tomando sentido. Freud lo sabe bien. Por su parte, el autor italiano, a quien debemos la escritura de *El loco impuro*, pone de nuevo esa misma construcción freudiana en el seno de la historia de una sociedad científica, literaria y filosófica, con personajes convocados tácita o explícitamente por el Presidente. Y es en el año de 1974 cuando Roberto Calasso redactó la obra cuya presentación hoy nos convoca. Este texto, publicado originalmente por Adelphi Edizioni, ha sido traducido, para su primera edición en español, por Teresa Ramírez Vadillo e impreso por la Editorial mexicana Sexto Piso, viendo la luz en nuestro país en 2003, mismo que está por finalizar.

Con todo, vale la pena recordar que, en Argentina, circuló en los años 70's una traducción temprana que editó Marymar de éste, su primer libro. Se trata de una interesante novela, desarrollada a través de una construcción de cuadros delirantes que describe la locura del Presidente Daniel-Paul Schreber. Esta obra se sitúa puntualmente entre las *Memorias*³ de este último y el estudio que Freud elabora en 1910, denominado *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*,⁴ donde elabora su teoría de la paranoia.

Como es sabido, el estilo freudiano en este artículo es el de una imaginación sin rienda que se corresponde con la profusión de ideas enajenadas con la psicopatología de Schreber. Su tentativa teórica representa un alcance exitoso y sin par, cuya exuberancia toca la fantasía y la realidad sin ceder nunca a la tentación de un delirio de mayor intensidad.

¹ Cf. Roberto Calasso, *El loco impuro*, Sexto Piso, México, 2003.

² Flávia Acosta, “Encuentro con Roberto Calasso. Una liturgia silenciosa”, *El Clarín*, Argentina, 12 de abril de 2003. No existe registro documental en línea de la existencia de este texto.

³ Cf. Daniel-Paul Schreber, *Memorias de un enfermo de nervios*, Sexto Piso, México, 2003.

⁴ Cf. Sigmund Freud, *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1911 [1910]), Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

Freud, quien construye a partir de sus propios sueños *Die Traumdeutung*, “dialoga” en *El loco impuro* con Schreber, razonamiento tal que le permite la comprensión del fondo de su locura. Habrá, de igual forma, dos estados del discurso del rectorado de Flechsig donde el célebre neuroanatomista y, por consiguiente, eminente psiquiatra, presente una teoría moral resultante de los datos de la ciencia de su tiempo, del mismo modo que la “alternativa” de la que habría podido ser informado Schreber. Entonces, ¿será éste el verdadero autor de la comunicación científica —*Zur gynäkologischen Behandlung der Hysterie*— sobre la castración terapéutica de los psicóticos?⁵ Porque, cuando se actúa, ¡siempre se hace en dos!

Seguramente, puede presentirse, no es la paranoia como entidad psicopatológica lo que interesa a Calasso, sino la personalidad humana y sus discordancias. Si la paranoia de Schreber lo cautiva es porque ilustra bien los infortunios de la razón y las discrepancias fundamentales de la subjetividad en el registro del deseo.

Daniel-Paul Schreber..., ¿goza...? ¿De qué? ¿De Freud? Hay allí la sugerencia de un “amor” bastante común, un amor que Freud sabía era ciertamente de índole homosexual —tal como ocurre con el que experimentó por Fliess—, un amor de transferencia que de ninguna manera pudo encontrar su solución al no haber formado parte de ningún análisis en la realidad y, en lo que nos ocupa aquí, no es tanto que Freud lo analice, sino que quizás él mismo ha continuado su así llamado “autoanálisis” a partir de un encuentro ficticio en un *mundo de dobles*.

Si se me permite hacer un pequeño salto especulativo, puede confirmarse que este paso más allá del Bien y el Mal es una de las primeras condiciones del pasar a ser analista, del acceso al análisis. Como puede verse, se trata en Freud y Lacan, tanto como en Calasso, de cualquier otra cosa menos de neutralidad; se trata de un desciframiento de esto que puede leerse en los tres registros de una personalidad fija y discordante, “infeliz”, a fin de restablecer el pasar a ser una personalización recompuesta y “feliz” sin que, en ningún momento, juicio de valor alguno venga a reintroducir la condena existente de la comprensión. En cualquier caso, es lo que Calasso intenta con la interlocución ficticia entre Freud y Schreber. ¿Qué otra cosa podría implicar para Schreber la respuesta de Freud sobre un temor por los pantanos?⁶

Una multitud de personajes son convocados en el relato: desde los filósofos Nietzsche,⁷ Goethe⁸ y Hegel,⁹ hasta los escritores Lessing,¹⁰ Novalis,¹¹ Jean-Paul¹² y Paul Valéry;¹³ o los psicoanalistas Jung¹⁴ y Fliess;¹⁵ el padre de Schreber e, incluso, para una breve anécdota, ¡Napoleón!¹⁶ Y es que el asunto no es para menos, el crimen absoluto, la muerte de un alma, se perpetra hasta en su forma más abominable: el asesinato de Dios. El Orden del Mundo era hecho añicos y el nacionalismo alemán, última tentativa para salvar al pueblo elegido de Dios, implicaba la condición de que un Salvador —el mismo Schreber— fuera su héroe.

En los buenos tiempos antiguos, vino a enterarse Schreber, Dios tenía que ver sólo con cadáveres. La vida le era desconocida, y peligrosa. Cuando, para corregir levemente el curso de los asuntos terrestres, se tornaba necesaria

⁵ Cfr. Paul Flechsig, “Zur gynäkologischen Behandlung der Hysterie”, *Neurologisches Centralblatt*, N° 3, Verlag Von Veit & Comp., Leipzig, 1884.

⁶ Cfr. Roberto Calasso, *El loco impuro*, op. cit., p. 69.

⁷ Cfr. *ibid.*, pp. 35-36.

⁸ Cfr. *ibid.*, p. 72.

⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 31-33.

¹⁰ Cfr. *ibid.*, p. 12.

¹¹ Cfr. *ibid.*, p. 31.

¹² Cfr. *ibid.*, p. 61.

¹³ Cfr. *ibid.*, p. 72.

¹⁴ Cfr. *ibid.*, pp. 69, 74, 75, 76 y 77.

¹⁵ Cfr. *ibid.*, p. 20.

¹⁶ Cfr. *ibid.*, p. 26.

una intrusión suya entre los vivos, Dios, que es puro nervio —y en particular una masa de nervios capaz de «transferirse a todas las cosas posibles del mundo creado», asumiendo para tal función el aspecto de rayos—, establecía un rápido contacto con ciertos nervios sobreexcitados, por lo general de durmientes, éstos que los hombres llamarán, por su bien conocida propensión al *kitsch*, profetas, videntes y poetas. O bien, sobre todo en caso de guerra, le bastaba suscitar un poco de viento, *afflavit et dissipati sunt*, para que la victoria quedara entre sus aliados, principalmente Alemania. Pero evitaba las relaciones prolongadas; Dios —como se sabe— ama esconderse y quiere, sobre todo, ocultar sus debilidades; más aún, *su* debilidad, el «talón de Aquiles» en el Orden del Mundo: la atracción por lo viviente. En efecto, según la insondable Ley de la Atracción, «los rayos y los nervios se atraen recíprocamente» y Dios está siempre bajo una amenaza latente de ser atrapado por la fascinación de la vida, pero de una vida que nunca emanará de la humanidad prona, sino sólo de cualquier forma de *nerviosismo* y *excesos voluptuosos* —o sea, de la feminidad, porque «todo lo femenino, en efecto, ejerce una atracción en los nervios de Dios»—. Uno solo, pero letal, es el peligro vinculado a esta atracción (y a cualquier atracción): el de perder la identidad. Y Dios, que en su remota región es sólo el archivo de los Nombres de los vivos y no tiene nada más que ver con ellos, debería entonces renunciar a su primera y extrema prerrogativa de testigo de la identidad y de sujeto él mismo.¹⁷

El sacrificio redentor, en su forma más extrema, es “la emasculación”: una castración que permite la aceptación del goce desde un punto de vista femenino después de haberla probado en tanto que hombre. La dureza, la fuerza, el sufrimiento soportado, el terror de los rayos perseguidores, pueden dar paso a los momentos de felicidad extática. Toda una multitud de pequeños dioses, de importancia y sexo variables, se imponen para solicitárselo a Schreber. Nada nos dice que haya muerto.

En su ensayo introductorio a las *Memorias de un enfermo de nervios* —texto que, felizmente, la Editorial Sexto Piso pone también a nuestra disposición, luego de haber sido traducido por Ramón Alcalde—, Roberto Calasso nos permite ubicar la condición paradigmática del “caso” Schreber, no solamente desde la posición freudiana como vía regia a la teorización de la paranoia, sino en relación con otras tesis ajenas a la inquietud psicoanalítica.¹⁸ Para ejemplo, en la contratapa de *El loco impuro* se afirma que, para el caso específico de su autor,

ya se encuentran los temas que [...] desarrollaría más tarde en todos sus otros escritos: la presencia de lo divino y de los dioses en el mundo, así como las relaciones casi siempre violentas e infieles entre aquellos y los hombres. Pero sobre todo, la manera en que los dioses se comunican con los mortales, es decir: enloqueciéndolos.¹⁹

Sería falso, sin embargo, afirmar que es a través de la simple traducción de las *Memorias* del Presidente —del idioma alemán al italiano y como consecuencia de las inquietudes *psi*— que Calasso se haya sentido contemporáneo y afectado, pues más allá de esto se adivinan en él otras lecturas. Una afirmación tal tendría como función esencial la de reforzar el narcisismo de un lector freudiano que... querría ser privilegiado.

El libro de Schreber es importante para la comprensión de las psicosis y de los vínculos en la cultura. Es, a dicho título, paradigmático. El psicoanálisis no puede prescindir de un esfuerzo de comprensión ni de la locura ni del hecho cultural, eso salta a la vista, pero Calasso nos recuerda que a Schreber habrá que volver una y otra vez, redescubriéndolo, con nuevas construcciones e interpretaciones. Debo a Felipe Flores el agradecimiento por poner a nuestra disposición la siguiente afirmación puntual que tomo literalmente de su presentación de las *Memorias* en otro Foro, y que converge con lo que afirmo en reconocimiento a Calasso:

¹⁷ *Ibid.*, p. 24.

¹⁸ Cfr. Roberto Calasso, “Nota sobre los lectores de Schreber”, en Daniel-Paul Schreber, *Memorias de un enfermo de nervios*, *op. cit.*

¹⁹ Roberto Calasso, “Contratapa”, en *El loco impuro*, *op. cit.*

Los estudios sobre Schreber y la construcción de la teoría psicoanalítica van a la par con los cambios en la filosofía y la cultura, los cuales van poniendo el acento o el interés en diversos aspectos del tema: así, en general, se observa un desplazamiento del interés temprano en los procesos naturales (biológicos, fisiológicos, energéticos) a los procesos propiamente pulsionales, fantasmáticos y de defensa, pasando por el interés en el *yo* del paranoico para centrarse más recientemente en lo social y lo político (Schatzman, Escuela de Frankfurt, Adorno, Mitscherlich) y, después de un período de enfoque fenomenológico, en el lenguaje (Morenon) y en las determinaciones significantes (Lacan).²⁰

Así, aventuramos una división provisional de las aproximaciones a las *Memorias*, mismas que Flores, siguiendo al autor, evoca:

- 1) Los que se interesan por Schreber y quieren apoyar el análisis de Freud;
- 2) Los que, están interesados por Schreber, pero en divergencia con Freud;
- 3) Los que se interesan, en primer lugar, por la paranoia, independientemente de Freud, y ven en Schreber una ocasión, entre otras, para apoyar sus propias tesis.

A estos tres grupos podemos denominarlos como los “oficiales”, los “disidentes” y, simplemente, los “otros”. Se tienen, como diferencias importantes entre los primeros y los segundos, dos enfoques del concepto de “núcleo de verdad”. Para unos, este núcleo es sobre todo fantasmático y reside en el texto de Schreber; para otros, es absolutamente realista y reside en la articulación del texto de Schreber con la trama de los textos que le son más cercanos, en particular los de su padre. Este debate divide, desde hace mucho tiempo, algunos medios psicoanalíticos. En 1952, en el Congreso Psicoanalítico de Amsterdam, se reanuda la discusión, mientras que el Seminario de Lacan sobre las psicosis (1955-1956),²¹ donde Schreber será tomado como ejemplo, circula poco. Lacan es un lector que... llegará muy pronto.

Es importante recordar cómo es que este autor renueva el enfoque de las psicosis, y también cómo propone ir hacia ellas a partir de los elementos centrales de la metapsicología. Entre construcción e interpretación, y más allá de las discusiones que se suscitan, Lacan propone una teorización que tiene, a la vez, su propio doble, ya que *construcción e interpretación* se refieren tanto a la lectura de Freud como a la del mismo Schreber, pero la condición freudiana es no ceder a un nuevo delirio, elucidándose lo que, en el fondo, está en juego. Todo pasa, entonces, como si fuera necesario endurecer los poderes de la construcción y la interpretación, tal como aparecen en la propuesta lacaniana, apuntando a su logicización en un compromiso fundamentalmente teórico.

Lacan, sin embargo, es el primero en entender la dimensión literaria de las *Memorias*, pues considera a Schreber un verdadero discípulo de la *Aufklärung*, inclusive como uno de sus últimos representantes. Estima que Schreber se expresa a través de fórmulas bastante rigurosas y elegantes, dando la impresión de un cierto sistema filosófico. Lo compara con San Juan de la Cruz, con Proust, con Nerval, pero, y allí está el callejón sin salida, todo esto viene en detrimento de Schreber. En efecto, si se reconoce al escritor, la calidad de poeta se le rechaza. Con todo, Schreber no deja de introducir con su escritura a una nueva dimensión, a un mundo Otro.

Según Freud, el Presidente Schreber, en tanto autor, no está más loco que Kraepelin; sus *Memorias* exponen, incluso, una mayor objetividad que los estudios del propio psiquiatra. Para Elías Canetti: “No de otra manera ocurren las cosas, ni podrían ocurrir, dada la naturaleza del poder, en el caso del poderoso: el

²⁰ Felipe Flores, “Presentación de las *Memorias de un enfermo de nervios*”. Sin fecha ni lugar indicados en el presente artículo.

²¹ Cfr. Jacques Lacan, *Las psicosis*, El Seminario (1955-1956), Libro 3, Paidós, Buenos Aires, 1984.

sentimiento subjetivo que él tiene de su posición no se diferencia en nada de aquel del paranoico”.²² Así, Canetti abre todo un estudio de esta condición subjetiva particular como fundamento de la naturaleza del poder desde una perspectiva amplia y con una claridad difícil de obtener de otra manera. Además, esquematiza una investigación escrupulosa al hacer del poder una abstracción única del éxito como criterio para vivir.

Conviene, hasta aquí, reunir y comparar cuidadosamente todas las propiedades y todas las excrecencias. Un enfermo mental que, rechazado, abandonado y despreciado, ha vivido sus últimos días en la sombra de una casa de salud, puede adquirir más importancia que Hitler o Napoleón por los conocimientos que nos ayuda a adquirir, ayudando así a la Humanidad a ver más claramente sus maldiciones, así como a sus amos. La paranoia, entonces, no sería solamente una entidad psicopatológica, sino un momento en el curso de todo pensamiento que pretende aferrarse a su verdad. Es también el estado normal de cada uno en la sociedad de masa.²³

Si Tiresias, el ciego —cuya condición es el castigo por haberse acercado demasiado a los enigmas de la diferencia entre los sexos y del origen—, se encontrara con su muerte, si él se encontrara con *El loco impuro*, eso bastaría para dar prueba de la universalidad y la eternidad de la ecuación *delirio-verdad-saber*. Roberto Calasso, hombre erudito que conoce bien el productivo juego de la paranoia, nos lo hace patente en este hipertexto, librado a sí mismo de la locura por la ruta del arte literario de la novela.

²² Elías Canetti, citado en Roberto Calasso, “Nota sobre los lectores de Schreber”, *op. cit.*, p. 30.

²³ *Cfr. ibid.*, p. 31.